

DANIEL ALBA LEÓN
IES MATILDE SALVADOR (1BAHA)
(Castellón)

LA LIBRETA DE MING

11 de agosto de 2034

No sé qué hago escribiendo en esta estúpida libreta, no estoy acostumbrado a escribir en papel, esto es de viejos, con lo cómodo que es escribir en la tablet. Pero bueno, el trayecto es largo y me puedo entretener. Voy a escribir todo lo que me pase aquí aunque no le importe a nadie ni vaya a ser leído.

Me llamo Ming, me acaban de despedir y desahuciar, me marcho con lo poco que me queda a la parte oeste de China, total, en Shanghái ya no tengo nada que hacer, y por desgracia me tengo que embarcar en este bus que recorre el país de punta a punta. Hasta la frontera con Kazajistán, la gente puede bajarse cuando lo desee, y si no lo haces, puedes volver pagando de nuevo. No tengo pensado dónde me bajaré, la verdad que ni siquiera me importa, mientras pueda rehacer mi vida con mis habilidades como médico, y sí, es algo estúpido que un médico emigre de las grandes ciudades a los pueblos, pero debo hacerlo.

Tras acabar hace siete meses la Tercera Guerra Mundial y salir como perdedores, se realizó un atentado contra el ministro de Defensa, pues bien, la operación se me encargó a mi, y no pude hacer nada por él. Para el gobierno fue una deshonra y decidieron presionar al pobre jefe del hospital, que me tuvo que despedir.

Después se empezó a notar la falta de ingresos mensuales para pagar la hipoteca, y acabé en la calle. Y por eso estoy ahora así, la situación económica en las grandes ciudades se ha complicado demasiado y quizás en las otras partes están peor, nadie tiene ni idea de ello. La posición del gobierno se ha hecho muy férrea y ocultan todo tipo de dato negativo, solo hablan de la gran hazaña y el esfuerzo de nuestro ejército, pese a haber fracasado.

13 de agosto de 2034

Ya hemos hecho dos noches de viaje, vamos por la mitad del trayecto, y me estoy empezando a preocupar. Desconocía que la parte Oeste fuese tan pobre y estuviese tan sumamente anticuada, la gente se va bajando y cada vez somos menos. Continúo con la esperanza de encontrar un buen destino.

16 de agosto de 2034

No he podido escribir antes, ni tenía ganas de hacerlo. He acabado en el penúltimo pueblo de la ruta. El autobús ya estaba vacío y le he preguntado al conductor cuál de los dos era mejor. Me ha dicho que solo conocía el último, y que no era gran cosa, no podía permitirme un viaje de vuelta con lo que llevaba encima, y me he bajado. Y así he acabado en Tierekezhen, un pueblo con cien habitantes perdido en medio de un paisaje rocoso.

Estoy destrozado por dentro, esto no era lo que yo buscaba. Tenía la intención de encontrar algo donde poder relanzar mi vida, no una aldea desconocida. Es increíble como en las megaciudades nadie pone atención a esta gente, yo sabía que esto no era como la costa Este, pero estoy alucinando con la polarización. Esto parece un viaje de varias décadas atrás.

Me he quedado sin yuanes pagando el hostel para toda la semana. Ahora solo quiero dormir y arrepentirme de lo que he hecho.

17 de agosto de 2034

Hoy he tenido contacto con la gente del pueblo y lo he visitado en profundidad. Es como estar en otro mundo, la gente no para de preguntarme cosas y se muestran demasiado cercanos, no sé adónde quieren llegar, estoy incluso asustado. No es normal que me saluden por la calle cada vez que paso ¿verdad?

Para colmo no tienen Internet, esto es vergonzoso, mi móvil y la tablet son inútiles aquí, casi nadie tiene dispositivos, y si los tienen son antiquísimos. He visto a un señor mayor con un Nokia de 2011, vamos, por Dios, solo lo usan para hacerse fotos borrosas.

Esto no me gusta nada.

24 de agosto de 2034

Ya llevo una semana completa aquí. He alargado el plazo del hostel. Pues trabajo como ayudante del viejo doctor Jim y gano algo a cambio, aunque no tenemos mucha demanda. Me estoy empezando a acostumbrar a esta gente y creo que para mi sorpresa los voy entendiendo. Al final les conté mi historia, pues parecían muy interesados. Creo que les caigo bien, y ya les devuelvo el saludo todos los días, aunque me sigue pareciendo excesivo y no estoy acostumbrado, supongo que lo hacen por educación.

16 de septiembre de 2034

He estado mucho tiempo desconectado de ti, libreta que a nadie le importa. Pero las cosas siguen mejorando, el trato es muy cercano con todos los habitantes y aún sigo alucinando con la bondad y hospitalidad que me ofrecen. Me han ayudado a completar los fondos para que me compre la única casa vacía que había en el lugar. Cada vez aprendo más de ellos y ellos de mí, es fantástico y no echo de menos la ciudad. Estoy empezando a vivir sin tecnología y aprendiendo que es la primera vez en mi vida que hablo de verdad con personas, y no con máquinas que te hacen creer lo mismo. El poco tiempo que llevo aquí me está haciendo reflexionar mucho. He pasado de odiar este sitio y extrañarme por lo que debería ser normal a valorarlo de verdad. Esta pobre gente entre la que ahora me incluyo está olvidada, pero todo el mundo debería conocerlos.

28 de enero de 2035

Las pocas noticias que llegan hasta aquí hacen ver que la situación de China es extrema y las protestas en la calle son multitudinarias. Lo he estado hablando con todos y se muestran realmente preocupados sobre lo que puede pasar. Todo me va demasiado bien y no quiero que acabe.

2 de febrero de 2035

Estoy roto, nunca he llorado tanto ni he visto unos rostros tan tristes como los que me rodean.

El frío y las lluvias torrenciales han destrozado los pueblos y toda capacidad de subsistir gracias a las plantaciones. La hiperinflación ha provocado la quiebra de las pocas empresas que mantenían viva la zona y ya no queda nada.

Es la peor sensación que he tenido jamás. Las carreteras que cruzan desde los desiertos y los paisajes solitarios del Oeste a las grandes capitales están colapsadas, la gente huye de sus casas porque no les queda otra.

Pronto Terekezhen y los pequeños pueblos serán paisaje muerto, años de historia y cientos de generaciones habrán sido insignificantes cuando todo pase.

La humanidad es el peor enemigo de sí misma, todo esto se podría haber evitado si hace unos años hubiésemos reaccionado. Disponíamos del tiempo suficiente y mientras esta gente vivía sus últimos años en su hogar, yo ni siquiera era consciente de su existencia y residía con los cómplices de esta catástrofe. No era tan difícil prestarles algo de atención y darles recursos, pero la inacción ha podido ante la razón.

Mañana nos vamos, somos el último pueblo que todavía no ha dejado sus tierras. Pero aunque las dejemos físicamente siempre estarán presentes en nuestra mente.

octubre de 2064

“Y estas fueron las últimas palabras que escribió el señor Ming. Se dice que no olvidó su libreta, sino que la dejó aposta para que quedara algo de constancia de lo que pasó allí.

Como sabéis, todo el Oeste quedó vacío, y se perdieron todas las tradiciones, los desiertos, ahora convertidos en explanadas de vías y carreteras, los bosques en los que ahora no sobresalen árboles, sino edificios. Y en definitiva todo lo que había en el lugar que ahora ocupamos nosotros”.

Dijo el profesor de Historia de China, en la Universidad de la megaciudad de Terekezhen.

GOVERNAT DE VALÈNCIA
CONSELL VALENCIÀ DE CULTURA
Data: _____
- 5 MAIG 2020
Núm. 196 / 196
ENTRADA EIXIDA

1/22